



// **Marlon Márquez Guardo**
Estudiante de Ciencia Política
y Relaciones Internacionales
Universidad Tecnológica de Bolívar

¿Te ofendería que te llamaran champetúo? Este término denota a aquellas personas que se sienten identificadas por las matrices socioculturales relacionadas con la Champeta; sin embargo, debido a estas mismas matrices y a la característica población étnica que escucha este género musical se han creado estereotipos que le apuntan a denigrar la identidad cultural de este sector poblacional, y que se desarrollen estigmas alrededor del mismo género.

Es fundamental entender que la Champeta es un movimiento cultural que busca la emancipación de las comunidades afrodescendientes a través de la reivindicación de su imaginario colectivo y el fortalecimiento de su identidad cultural. De ahí la necesidad de reconocer sus orígenes para entender su presente.

Por lo tanto, es importante conocer que el término champeta, como género musical, tiene su origen en las dinámicas socioculturales de la época colonial. Ya que las primeras personas en bailarla y cantarla fueron los pescadores y algunos agricultores que portaban siempre un cuchillo grande (llamado *champeta*) en el bolsillo trasero de sus pantalones. Su mayor concentración demográfica era en el barrio de La Boquilla —una situación muy similar tenía lugar en San Basilio de Palenque, sin embargo, los negros de este lugar bailaban con los machetes en la mano— De modo que, los marineros y algunos comerciantes de esclavos empezaron a llamarlos *Champetúos*. (Cueto, 2016)

Es preciso aclarar que desde el momento en que se usa aquel denotativo (champetúo), este trae intrínsecamente un vocablo con una carga despectiva y discriminatoria. Por ejemplo, “*asociaciones que van desde un mal vestir, o denotativos como “violentos”, “drogadicto” y “plebes”*” (Giraldo y Vega, 2014, p.131). El cual ha tenido una influencia

muy marcada dentro de las dinámicas socioculturales; por lo que la champeta se ha asociado históricamente a lo negro. Su origen desde los barrios populares (como La Boquilla) ha ayudado a fundamentar las dinámicas discriminatorias alrededor del género (champeta=popular=negro) (Giraldo, 2007), de esta forma se han podido fortalecer las brechas socioeconómicas y étnicas que han caracterizado la organización demográfica de la sociedad cartagenera.

La asociación de la champeta con los negros no es algo gratuito. Estas cargas despectivas tomaron mayor fuerza durante los años setenta y ochenta, cuando en las Fiestas de Independencia de Cartagena los negros ya no bailaban champeta con un machete en las manos, sino con un peine tipo “trinche” (utilizado para peinarse el afro), que con el paso del tiempo fue asociándose con la champeta. De tal forma, que las connotaciones sociales peyorativas se reforzaron más.

De manera que el apelativo de “champetú”, era claramente discriminatorio. Adicional a esto, el marcado racismo de la sociedad cartagenera desde vieja data provocó un rechazo manifiesto a toda música proveniente de África; algo que fue alimentado por las elites conformadas por las familias descendientes de colonos españoles. Inclusive, ya en épocas más recientes esta música fue censurada por las autoridades y por los medios de comunicación, apelando a la defensa de la “identidad nacional”. (Cueto, 2016, pp.652-653)

Por ejemplo, en 1999 el codirector del periódico El Tiempo defendió la idea del burgomaestre del municipio de Malambo sobre prohibir la música champeta, el cual la tildaba de “progresiva degradación, desnaturalización y nociva contaminación externa que invade a los más representativos géneros de nuestra música popular costeña... es cuando el porro comienza a rapearse o se champetiza la cumbia” (Santos, El Tiempo, 1999); o aquella vez que el Alcalde de Cartagena en el 2001, Carlos Redondo, decretó la prohibición de la champeta; e incluso, aquella vez que Daniel Lemaitre escribió en su columna de El Universal que Cartagena era una ciudad hispánica y no una caribeña. (Cueto, 2016)

Estas son situaciones donde se busca negar los vínculos históricos y culturales que tiene Cartagena con África, apelando a aquella herencia hispánica representada en arquetipos conservadores. Sin embargo, al igual que en el escenario colonial, estas personas tuvieron motivos políticos y raciales para sostener sus aseveraciones; aunque estas no fueran más que meras falacias basadas en prejuicios configurados a partir de una conquista foránea, y establecidos por un orden étnico-jerárquico. Por tal motivo, podemos entender que la champeta es un medio de subversión y de seducción a través del cuerpo, y por tales razones, ha sido entendida como una amenaza contra aquellas clases sociales que ostentan el poder (Cueto, 2016).

Se puede decir entonces que la champeta es un acto performativo que impulsa la conciencia de clase en quienes la escuchan y suscita deseos de rebelión y libertad. Al ser un *performance*, su dinámica va a estar dada por diversos elementos sociales del entorno en la que se configura; por ejemplo, la supremacía racial. Mauricio Rojas, antropólogo de la Universidad Nacional, explica como se abordan estos elementos performativos de la champeta:

La pluralidad de ensamblajes entre valores de uso y valores de cambio, de distintas calidades de agentes económicos y productivos, de discursos y actos performativos, del involucramiento y generación de colectivos identitarios, y del uso diverso por parte de técnicos, músicos y públicos de tecnologías de la información y la comunicación resulta en realidades polifacéticas que a su vez imponen abordajes multidimensionales metodológicos y teóricos cuando se aborda la producción, circulación y consumo de ciertos intrincados productos musicales como el picó-champeta. (Pardo, 2017; p.100)

Estas realidades polifacéticas se agrupan en torno a buscar un espacio donde puedan coexistir todas las formas de intercambios de valores socioculturales dentro de las dinámicas champetúas, entendiendo estos valores como los elementos estéticos que caracterizan a la champeta (el baile, la música, los animadores, los carteles, etc). Este espacio es denominado picó; que básicamente